

# LA AUTONOMÍA CAMBIANTE EN LOS TIEMPOS DEL PT: EXPLICANDO LA SUBIDA Y LA CAÍDA DEL GIGANTE SUDAMERICANO

---

## *Changing Autonomy in the times of the PT: an explanation of the rise and fall of the South American Giant*

Igor Stipić<sup>1</sup>  
stipii@mx.lakeforest.edu

Recibido: 7 de noviembre de 2016

Aprobado: 5 de junio de 2017

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es analizar el concepto de la autonomía, tomando como ejemplo el caso de Brasil durante el gobierno del PT (Partido de los Trabajadores) entre el 2003 y el 2016. El marco teórico utilizado combina perspectivas del estructuralismo latinoamericano con las de realismo e interdependencia. El artículo se concentra esencialmente en dos temáticas específicas: la economía mundial y la política internacional. Estructurando un marco teórico propio se identifican varios factores que se consideran determinantes para la investigación del tema de posicionamiento brasileño en el mundo y sus posibilidades de una acción autónoma. Finalmente, el trabajo aborda los obstáculos específicos brasileños encontrados en su camino para convertirse en una potencia mundial.

**Palabras clave:** autonomía, Brasil, dependencia, política exterior, estructuralismo.

**Abstract:** The objective of this paper is to analyze the concept of autonomy, using Brazil under the government of the PT (Workers Party) between 2003 and 2016 as a case study. Our theoretical framework combines perspectives of Latin-American structuralism with those of realism and interdependency. The article concentrates essentially on two specific issues: global economy and international politics. By structuring our own theoretical framework, we identify several factors considered to be decisive for the investigation of the positioning of Brazil in the world and its possibilities for autonomous action. Finally, the paper addresses specific obstacles Brazil must face on its way to become a major world power.

**Keywords:** autonomy, Brazil, dependency, foreign policy, structuralism.

---

<sup>1</sup> B.A. Economía General (Lake Forest College), M.A. Estudios Económicos y Regionales de América Latina (Universidad de Praga), M.A. Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos (Universidad Alberto Hurtado). Research Fellow at iASK (Institute of Advanced Studies in Köszeg, Hungary).

## I. El problema de la autonomía de Brasil

Las posibilidades brasileñas de una acción autónoma en el ámbito internacional están directamente relacionadas con lo que se denomina como los ‘factores de base’. Estos factores, bastante parecidos a los principales indicadores geopolíticos, determinan la posición de un país dentro del ‘sistema internacional’ en términos de geografía, historia, cultura, valores internacionales, poder militar, tamaño de la población y riqueza de los recursos naturales. Teniendo en cuenta los factores descritos anteriormente, Brasil es el quinto país del mundo más grande en población y territorio, además de ser uno de los más ricos en recursos naturales. Por ello, destacando su satisfacción en términos geopolíticos, se puede afirmar la situación de Brasil como superpotencia emergente.

Por un lado, Brasil cuenta con 200.361.925 ciudadanos (Agencia Central de Inteligencia, 2016), posicionándose en este sentido justo detrás de China, India, Estados Unidos (EE.UU.) e Indonesia. Por otro lado, su territorio ocupa un área de 8.511.965 kilómetros cuadrados, siendo superado solamente por el territorio de Rusia, Canadá, EE.UU. y China (Agencia Central de Inteligencia, 2016). También, su PIB, que en 2015 sumó un total de US\$ 2.416.636, siendo el noveno más grande en todo el mundo, sobrepasa el de Canadá o Rusia y casi equipara el de Francia e India (Banco Mundial, 2016). Dicho de otra manera, el territorio brasileño cubre la mitad del territorio sudamericano y su PIB cuenta aproximadamente 60% del total de esta región (Sotero, 2010). Además, Brasil tiene el parque industrial más diversificado de Latinoamérica, relativamente eficiente y tecnológicamente avanzado.

Asimismo, clasificado como el séptimo país más rico del mundo en términos de la riqueza de recursos naturales, Brasil posee una reserva considerable de oro, uranio, mineral de hierro y madera. También, es el país con la cantidad más significativa de agua dulce renovable. Además, en su territorio se encuentra la selva amazónica que sirve como el pulmón del planeta y sus descubrimientos recientes de petróleo en aguas profundas revelan un gran potencial para convertirlo en el mayor exportador de este recurso en las próximas décadas (Banco Mundial, 2015; Sotero, 2010).

Por lo tanto, estos ‘factores de base’ ejercen una gran influencia con respecto a la percepción brasileña sobre su posición y rol en este mundo. Como consecuencia, Brasil se consideraba históricamente a sí mismo como un contendiente por la posición de potencia mundial (Mejía, 2012). Esta aspiración de grandeza es sumamente capturada en la citación de Joaquim Nabuco, el primer embajador brasileño en los EE.UU. (1905-1910), afirmando que “Brasil ha siempre sido consciente de su tamaño, y ha sido gobernado por el sentido profético al respecto de su futuro” (Ganzert, 1942, p.432).

No obstante, las reiteradas frustraciones encontradas en los caminos hacia la grandeza mundial, revelando la otra parte de la historia brasileña, han resultado en una percepción de ‘Gigante Dormido’, presentando de esta manera a Brasil como un país incapaz de estar a la altura de su potencial. En este sentido, los trabajos y las interpretaciones de Furtado (1962; 1974), explicando el papel que el desarrollo económico había jugado en la formación del poder internacional en el mundo moderno, representa un punto de partida esencial hacia el entendimiento de esta ‘maldición’ brasileña. Este académico, a través de un enfoque histórico-estructural, aseveró que la manera específica de involucramiento brasileño en el sistema mundial

(caracterizado principalmente por las relaciones económicas en un mercado de dimensiones planetarias) ha ejercido un papel decisivo sobre la realidad de sus proyecciones internacionales. Resulta evidente que el modelo de crecimiento practicado durante la etapa colonial y efectivamente inalterado durante la mayor parte de la etapa independiente (hasta 1929), debido a su carácter “genético-formativo” (Furtado en Bernal-Meza, 2005, p.93), tuvo un impacto abrumador sobre la formación económica y social de Brasil. En este sentido, Furtado (1962) demuestra cómo esta formación particular, prevaleciente durante la Colonia (ciclos de caña de azúcar, de oro y de café), ha tenido como consecuencia una baja producción, falta de la diversidad exportadora y heterogeneidad estructural. Este carácter específico de involucramiento brasileño en el sistema establecido a la hora de la Revolución Industrial, posteriormente desembocó en un desarrollo capitalista periférico y así dependiente dentro de una contextualización global. Ergo, Brasil, al involucrarse en el mercado mundial, simplemente llegó a ser un proveedor de materias primas, haciendo del subdesarrollo un aspecto constitutivo y permanente de su formación económica y social (Furtado en Boianovsky, 2009). Mirando desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales, el infortunio de este modelo de crecimiento periférico-brasileño, esencialmente impulsado por la demanda externa, aunque resultando en una riqueza material significativa para las elites de este país sureño, tuvo como su marca dominante la falta de la capacidad propia para incidir en los vaivenes del desarrollo económico mundial. El mismo Furtado (en Boianovsky, 2009) demuestra cómo la economía brasileña, especialmente desde 1530 hasta 1930, dependía demasiado sobre la demanda externa para propiciar estímulo de su propio crecimiento económico, dando lugar a dependencia excesiva que desembocaba en periodos de *estagnación* cada vez que la demanda exterior desaparecía. En suma, es evidente, si miramos a la historia de este país, y de hecho a la historia de toda América Latina, que la región ha sufrido y continúa sufriendo de una dependencia casi patológica de los muy pocos polos globales de crecimiento.

En consecuencia, la historia de Brasil dentro del contexto de las Relaciones Internacionales y el sistema mundial presenta dos visiones opuestas. Así, mientras Stefan Zweig profesaba en 1941 que Brasil sería un país del futuro, dos décadas después Charles de Gaulle sarcásticamente añadió “y siempre será solamente un país del futuro”. Esta batalla entre una imagen de ‘Gigante del Sur’ y otra de ‘Gigante Dormido’ ha ido reiteradamente acechando a Brasil a través de su historia moderna, y hasta el momento no parece haberse resuelto de manera definitiva. Ergo, mientras la historia brasileña del siglo XX, especialmente la parte conectada con los periodos de ISI bajo el liderazgo de Vargas y Kubitschek, personificó el esfuerzo de un país que intenta configurarse como miembro del primer mundo y un poder industrial, Brasil todavía sigue siendo, a pesar de sus aspiraciones históricas, un inmenso país en vía de desarrollo con incumplidos sueños de grandeza y un desempeño económico per cápita relativamente pobre. En este sentido, los ‘factores de base’ han históricamente forjado –y continuarán forjando– las percepciones del sistema internacional por parte de este país, y el lugar que el mismo aspira a ocupar en el mundo. Consecuentemente, y tomando en cuenta lo relatado en esta introducción, se puede afirmar que la búsqueda de la autonomía y el desarrollo han históricamente sido y continuarán siendo los ejes centrales de su comportamiento internacional, revelando así la persistencia de un potencial no cumplido.

Este artículo tiene como objetivo investigar las percepciones cambiantes sobre el poder real e imaginario brasileño ocurridas dentro del periodo desde 2003 hasta 2016. Esencialmente, se investigan los distintos niveles de autonomía (siendo está relacionada al poder real e imaginario)

efectuado por Brasil durante los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT). Asimismo, el presente trabajo intenta analizar la noción sobre la dualidad de la imagen internacional brasileña, presentando argumentos que justifican este dualismo y que influyen en el cambio de la imagen misma de este país y sus proyecciones autonómicas internacionales. Finalmente, tratando de explicar las razones de victorias temporales desde una visión sobre la otra, el artículo trata de encontrar la respuesta a la pregunta: ¿Qué tipo de potencia es Brasil?

## II. Análisis del concepto de autonomía

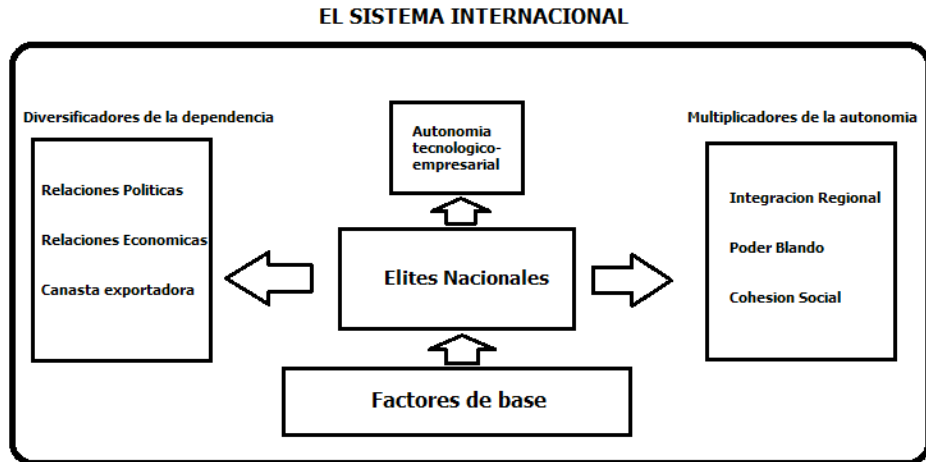
El concepto de la autonomía y de su ejercicio, dependiendo de la procedencia de los académicos interpretando el sistema internacional, se analiza con enfoques muy distintos. Considerando el desarrollo del sistema westfaliano de Estados soberanos, el concepto de la autonomía ha sido utilizado para implicar la vigencia de reglas de juego que implican la imposibilidad de las fuerzas externas para ejercer algún tipo de autoridad dentro de los límites del Estado soberano. Sin embargo, varios académicos de Relaciones Internacionales argumentan que esta ‘soberanía westfaliana’ ha sido siempre solamente un mito, debido al simple hecho de que muy pocos Estados han históricamente gozado de algo que se podría definir como una autonomía doméstica completa (Krasner, 1999). Así, debería quedar claro, y especialmente si consideramos el problema desde la posición del ‘tercer mundo’, que algunos Estados son más soberanos que otros (Neuman, 1998).

Esencialmente, la posibilidad de un Estado para llevar a cabo una acción deseada está directamente condicionada por el grado de autonomía que posee. Esta autonomía, por la naturaleza del mismo sistema internacional, tiene que ser ejecutada dentro de un mundo caracterizado por altos niveles de interdependencia. Sin embargo, la interdependencia, por tener una naturaleza asimétrica, no implica una ausencia de la dependencia, sino más bien relaciones de poder. Dicho de otra manera,

“la autonomía en una relación de interdependencia está restringida por la interacción, pero esta erosión es directamente proporcional a la vulnerabilidad, mientras menos capacidad tiene el Estado de adaptarse a las situaciones en que la interdependencia lo afecta, en esa misma proporción pierde autonomía” (Carrillo Volcán, 1999, p.16).

Siendo el sistema internacional fuertemente influenciado por las relaciones económicas, la autonomía no puede simplemente ser una cuestión de la voluntad, sino que también tiene que ser una cuestión de habilidad (Cepeda, 1986). Así, el argumento de Escudé (1992), aseverando que la posibilidad de autonomía como una cuestión de la voluntad personal no tiene límites, me parece bastante válido. Bajo ciertas condiciones, y tomemos Venezuela como un buen ejemplo, un país (o su gobierno) puede tomar acciones sin tener en cuenta los posibles impedimentos materiales, que sin embargo condicionan sus posibilidades autonómicas reales. Este tipo de autonomía, siendo una cuestión de voluntad y no de habilidad, no sería autónoma en el sentido que este ensayo defiende debido a que ignora ciertos factores materiales. Como resultado, dicha autonomía tendrá una vida muy corta o se evidenciará en su mismo fracaso al no tener en cuenta la habilidad como un término imprescindible para su desarrollo.

En este artículo, la noción de autonomía se toma como una cuestión de grado, difiriendo así significativamente de la visión que la considera como una calidad absoluta. Entonces, no deberíamos preguntar si un Estado particular posee autonomía, sino más bien de cuánta autonomía dispone. En total, se proponen seis distintas variables que actúan entre sí, estableciendo las posibilidades y niveles actuales de autonomía que cada Estado podría ejercer en un cierto punto de su historia.



**Gráfico 1.** Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, los ‘factores de base’ (explicados en la introducción) actúan como determinantes de las posibilidades de acción de cualquier país en el mundo. Esencialmente, los ‘factores de base’ determinan el carácter de involucramiento de un país en el ‘sistema internacional’, y establecen una gama de posibles senderos que éste puede emprender al respecto de su comportamiento exterior. Además, los ‘factores de base’ influyen en la formación de las ideas o visiones del mundo, siendo así determinantes para la naturaleza de la imagen del ‘sistema mundial’ que se forja dentro del país y por el papel que las ‘elites nacionales’ aspiran a ejercer en este sistema.

Para continuar, el ‘sistema internacional’ (o ‘sistema mundial’) es una variable independiente, fuera del control de muchos países (especialmente periféricos). Considerado como una gran interpretación abstracta, representa el orden actual del mundo y está influido por varios factores. Esencialmente, el ‘sistema internacional’ pone un marco externo que establece ciertas condiciones de la ‘permisibilidad internacional’ para cada país (Jaguaribe, 1985). Aun si no actúa directamente sobre los Estados, marca limitaciones y posibilidades de acción (Carrillo Volcán, 1999). En este sentido, considerando la posición particular que Brasil ocupaba históricamente dentro de este sistema, su característica periférica resulta esencial a la hora de analizar sus posibilidades de actuación, porque las características del sistema internacional determinan en gran medida la realidad de su comportamiento externo. En este sentido, resulta especialmente importante notar la abrumadora y notoria presencia de los EE.UU. en la región, la cual, debido a su posición céntrica (tanto económica como político-

militar), se evidencia en la habilidad de Washington para efectuar sanciones, tanto positivas como negativas, a Brasil o a cualquier otro Estado de la región (Hurrell, 2013). Ergo, Brasil, debido a su posición regional, históricamente ha enfrentado y continuará enfrentando en el futuro el liderazgo 'natural' estadounidense en las Américas, teniendo un comportamiento internacional significativamente determinado por este hecho geográfico. Sin embargo, es asimismo importante observar que, a pesar de una subordinación hacia la presencia del 'Coloso del Norte', Brasil sigue siendo, debido a sus 'factores de base', el único país en el Hemisferio Occidental que dispone de condiciones para actuar como un rival frente a los EE.UU.

Moviéndonos desde los factores externos hacia los internos, a la hora de considerar las 'elites nacionales' es indispensable afirmar que el concepto del 'interés nacional' está siempre construido por los grupos que logran integrar los círculos de toma de decisiones nacionales. El Estado está en el centro de la presión de múltiples sectores que pretenden poner sus intereses o ideas dentro del concepto de interés nacional (Carrillo Volcán, 1999). Desde estos círculos, concentrados o dispersos en el poder, es donde la política exterior autónoma se puede efectivamente construir, llevándonos a lo que Puig (1984) denominó como la 'práctica autonomista'<sup>2</sup>. Usualmente, la carencia de la 'práctica autonomista', o la aceptación de la dependencia, no está impuesta de forma coercitiva, sino que tiene que ser asumida por las elites locales (Jaguaribe, 1985). En este sentido, las visiones del mundo o ideas sobre las Relaciones Internacionales armadas por las 'elites nacionales' tienen la influencia determinante sobre la estrategia particular de la inserción internacional (O'Donnell & Link, 1973). En fin, la decisión (como voluntad) de practicar autonomía esencialmente depende de estos círculos de toma de decisiones, que sin embargo actúan dentro de los límites establecidos por el 'sistema internacional' y las 'bases históricas'.

Además, la autonomía tecnológico-empresarial, siendo la única que asegura el apoyo material, cumple con los requisitos de carácter ejecutivo que son de orden funcional (Jaguaribe, 1985). Según Furtado (en Bernal-Meza, 2005) y la teoría estructuralista, el desenvolvimiento tecnológico-empresarial se ejerce dentro de un ámbito de mercado mundial. En este sentido, el control de la producción y difusión de las tecnologías modernas se vuelve un factor preponderante en la misma configuración mundial y en la creación de centros y periferias del mismo sistema. De esta manera, el poder económico-productivo y consecuentemente material resulta en construcción de formas de poder y dominación, que forman parte central de las Relaciones Internacionales (Ferrer, 2010). Empero, a lo largo del tiempo, las historias nacionales pueden explicarse, en el contexto de las transformaciones de la tecnología y de la distribución del poder en el sistema mundial, en virtud de la buena o mala calidad de tales respuestas (Wallerstein, 2004). Es evidente que los países que lograron integrar el primer mundo lo hicieron debido a la estrategia de transformar sus ventajas comparativas en función de los cambios dinámicos en el mercado mundial, y no basándolas en las ventajas comparativas naturales (Ferrer, 2010).

---

<sup>2</sup> "No hay objetivos y prácticas autonomistas sin un compromiso político de las elites con estos objetivos y prácticas. Esta aseveración tiene que ver con la idea de que la autonomía política es proporcional a los propósitos y acciones autonomistas de las elites" (Miranda, 2003, p. 3).

En este sentido, el 'crecimiento económico', que también significa un proceso de acumulación material y sirve como sustentador de la actuación autónoma de las elites, si está caracterizado por una índole reflexiva o exógena, suele resultar en una acumulación dependiente y así no tanto autónoma (Ferrer, citado en Boianovsky, 2009). Ergo, los países que simplemente reaccionan a los cambios estimulados en otras áreas geográficas no poseen esta autonomía tecnológico-empresarial, y así siempre se vuelven dependientes de los polos dinámicos de la expansión (Tomassini, 1989). Es indispensable notar que el simple 'crecimiento económico' difiere significativamente del llamado 'desarrollo económico' que en sí significa un avance en control y producción tecnológica interno. Consecuentemente, debido a la escasa capacidad tecnológica propia, los países periféricos, aunque cuando crecen expansivamente, suelen tener su comportamiento internacional en gran medida determinado por el ámbito externo. Empero, y como afirma Jaguaribe (1985), la autonomía tecnológico-empresarial, aunque siendo impactada por el orden internacional dominante, todavía puede ser cambiada por el esfuerzo de los factores internos ('elites nacionales') a través de una acción estatal deliberada.

También, mientras los factores considerados hasta ahora son centrales al respecto de la autonomía, todavía hay algunos que se consideran como adicionales y que hasta cierto punto pueden mejorar o impedir las proyecciones autonómicas de un país. Entonces, los 'diversificadores de la dependencia' se refieren a los factores que regulan concentración o diversificación tanto de las relaciones políticas como económicas con pocos o muchos polos de poder. Diversificar las relaciones significa obtener más opciones estratégicas en el sistema internacional, evitar construyendo las relaciones estrictamente asimétricas, o ganar más influencia sobre un Estado particular dentro de cualquier tipo de negociaciones. Los países dependientes son los que no logran diversificar sus relaciones económicas, sus conexiones políticas o su canasta de bienes económicos exportables. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que esta diversificación no depende solo, ni principalmente, de la voluntad o la habilidad de un país, sino de su colocación en el 'sistema internacional' y de las opciones alternativas que ese sistema le ofrece.

Además, los 'multiplicadores de la autonomía' esencialmente multiplican los niveles reales del poder de un cierto país, permitiéndole expandir el margen de la 'permisibilidad internacional' (Jaguaribe, 2005). En este sentido, la integración regional puede aumentar el poder negociador y el peso internacional de los países integrantes, porque los provee con una importancia mucho más significativa de lo que es la suma resultante de sus recursos (Jaguaribe, 2000). Como bien lo afirma Puntigliano (2013), los Estados-Nación (por lo menos gran parte de éstos) son demasiado débiles para volverse nodos del sistema por sí mismos, y para cambiar esta posición desfavorable tienen que crear una civilización de los Estados regionales. En este sentido, y siguiendo a Jaguaribe (2000), podemos afirmar que Brasil y todos los demás países de América Latina simplemente no existen en el contexto internacional sin el apoyo del sistema latinoamericano.

También, el poder blando es otro modo de multiplicar la autonomía. Con respecto a este concepto, la palabra clave es la atracción. El poder blando incluye una gama de dimensiones culturales, económicas, políticas e ideológicas del Estado que lo hacen un modelo atractivo para los otros Estados (Nye, 2004). El apoyo obtenido en el sistema internacional vía el poder

blando aumenta las posibilidades reales del país, expandiendo su permisibilidad de actuación. Este tipo de poder es especialmente importante para los Estados de la región considerada en este artículo, los cuales, careciendo de poder duro para enfrentar su gran vecino del norte, todavía pueden disputar a los EE.UU. con respecto de las ideas en la política exterior y desafiarlo sobre las cuestiones de la legitimidad de los objetivos políticos, la moralidad de la política exterior o la excepcionalidad de modelo económico con respecto a su poder para resolver el problema crucial de la región –que es la pobreza–.

Por último, la cohesión social, que significa los altos niveles de la integración socio-cultural y ético-educacional, sirve como un multiplicador de la eficiencia de los recursos (Jaguaribe, 1985). La cohesión social permite un proceso exitoso de la resolución de conflictos dentro del sistema doméstico, desatando las manos para un involucramiento internacional más efectivo. Por otro lado, los problemas persistentes de la cohesión social pueden volver a cualquier país una presa fácil de los procesos internos destructivos. Ergo, considerando el caso de Brasil, se observa que la cohesión social ha sido un problema histórico en el país, siendo el último en las Américas en abandonar la esclavitud. Como bien lo explica Furtado (en Bernal-Meza, 2005, p.93), el carácter específico de la fundación colonial de la economía y sociedad brasileña, que asimismo ha sido proyectada posteriormente en la etapa independiente, se volvió el aspecto genético-formativo de esta misma sociedad. Este complicado legado nacional o ‘marco institucional social’, proveniente de la heterogeneidad estructural, ha permanecido a través de varias etapas históricas, resultando en una polarización abrumadora dentro del país y caracterizándolo con una gran concentración de la riqueza entre una minoría latifundista y terrateniente, y una brutal desigualdad regional, social y racial.

En suma, y como se desprende de los párrafos anteriores, la autonomía en este artículo se trata como una cuestión bastante compleja, cuyos niveles corresponden al funcionamiento de varias variables que se entrelazan y afectan entre sí, y cuales, debido a sus cambios y (en algunos casos) relativa inestabilidad, hacen de la autonomía una cuestión de grado.

### **III. El ascenso brasileño durante el PT**

Como bien lo explica Turzi (2011), hacia el año 2000 ocurrieron grandes cambios a nivel mundial. Estos cambios estructurales, que de alguna manera ya estaban en marcha en las décadas precedentes, llevaron al percibido declive estadounidense y el surgimiento de los países emergentes en general, y de China en particular, transformando así los balances anteriormente establecidos en el sistema mundial en inestables. Como aseveró Hurrell (2010, p.1), “las placas tectónicas están en desplazamiento, tanto el sistema político internacional como la estructura global de capitalismo están en un estado de flujo e incertidumbre”. En términos económicos, la participación de las economías emergentes había empezado a ganar más espacio dentro del marco de la economía mundial. Estas economías, que en 2000 contribuían solamente el 35 % del PIB mundial (Turzi, 2011), sobrepasaron la participación de las economías avanzadas en 2014 (Banco Mundial, 2016), creando así la impresión de que el ‘sur global’ estaba en el proceso de convertirse en la locomotora de la economía mundial.



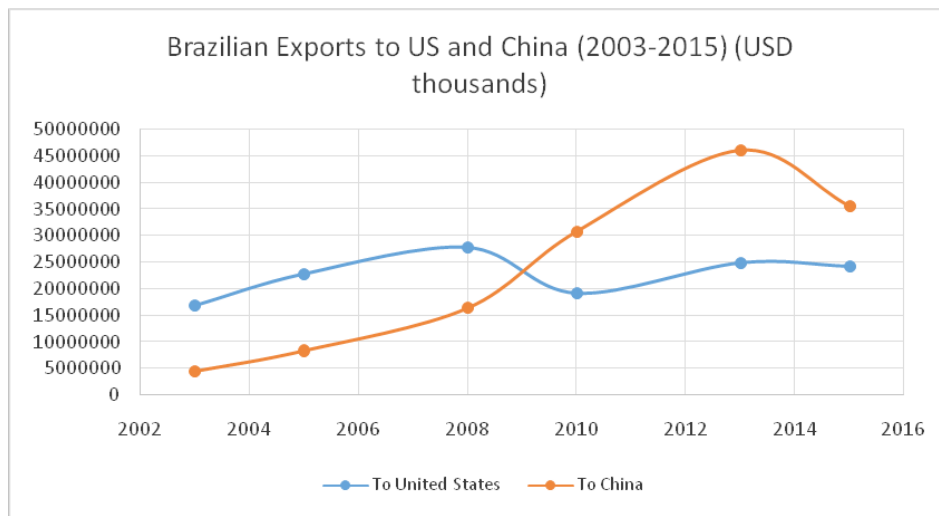
Al mismo tiempo, la crisis de índole política –la invasión ilegítima de Iraq, emparejada con el hecho de que la mayoría de los poderes emergentes no eran aliados tradicionales de los EE.UU.– dio lugar a un ascendente descontento con respecto al unilateralismo estadounidense. De esa forma, se forjó una percepción que aclamaba el fin de su hegemonía. Consecuentemente, los surgidos cambios tornaron las posibilidades de involucramiento estadounidense en la región sudamericana en restringidas. Además, la llegada al poder de los partidos izquierdistas (o centro-izquierda en Chile) en la región ('efecto sistémico'), históricamente reticentes a seguir incuestionablemente los deseos de Washington, consolidaron más a fondo la oposición a los EE.UU., abriendo así el espacio regional para el segundo jugador más importante del sistema interamericano –el Brasil–.

En este contexto, la elección del Partido de los Trabajadores (PT) y su llegada al poder no pueden ser vistos como neutrales en términos de la política exterior brasileña. El hecho de que este era el primer partido político con raíces sociales (i.e. considerando el legado del mismo Lula y la conexión que el PT tenía con movimientos sociales y sindicales, o el hecho de que el PT fue un partido sin raíces elitistas) en ganar unas elecciones en la historia de Brasil, fuertemente incidió en su 'visión del mundo' y las ideas sobre el 'sistema internacional'. En este sentido, la victoria del PT y los procesos internos consolidaron el sentido de la creencia en los principios democráticos, haciendo de esta noción el punto principal de un nuevo comportamiento internacional. Ergo, la batalla por la democratización de las Relaciones Internacionales fue elaborada desde el mismo proceso de la democratización interna de la política brasileña. Esta nueva coalición efectivamente forjó su propia visión del interés nacional (impactada por su visión del mundo), dentro del cual la anteriormente denominada 'voluntad autónoma' (o 'práctica autonomista') fue armada. Esta nueva agrupación, aunque no presentaba una revisión radical, se mostraba fuertemente descontenta con el *status quo* que reinaba en el sistema internacional, dentro del cual esperaba lograr una presencia 'soberana' a través de una política exterior asertiva y activista (Hurrell, 2010).

En este sentido, la redefinición de la visión internacional y el interés nacional tuvo como consecuencia un importante giro desde un "alineamiento automático" con EE.UU. hacia una política de diversificación de las relaciones mundiales (Soares de Lima, 2008). En un sentido predominantemente político, la particularidad de esta nueva visión que miraba hacia el 'tercer mundo' y los 'poderes emergentes', fue la construcción de coaliciones, consideradas como una estrategia realista de incremento de poder negociador con respecto a los EE.UU. El nuevo perfil desarrollista, favoreciendo una aproximación con regiones del mundo con las cuales compartía preocupaciones sobre el funcionamiento del 'sistema mundial', disminuiría la vocación brasileña de un simple apéndice del Occidente, permitiéndole asumir el papel de principal portavoz del Sur (Hurrell, 2010). Con respecto a Sudamérica en particular, considerando el estado de la región, marcado por el fracaso de los gobiernos que habían apoyado el 'Consenso de Washington', el gobierno del PT rotaría su atención hacia su vecindario en una política denominada 'la recuperación de la identidad latina de Brasil', acercándose así a sus vecinos más que cualquier otro gobierno en la historia del país.

En términos económicos, los enormes cambios sistémicos provocados principalmente por el nuevo rol chino como el poder gravitacional de la economía mundial, ofrecieron nuevas

posibilidades para Brasil, influyendo decisivamente en la relación económica especial que éste tenía con los EE.UU. hasta entonces (por ejemplo, durante la primera mitad del siglo XX un 70% de las exportaciones brasileñas se dirigían a los EE.UU. (Bandeira, 2011)). En este sentido, la ‘nueva geografía económica’, volviéndole a China un mercado central para las exportaciones brasileñas, ofreció posibilidades sin precedentes en la historia de Brasil (Trademap, 2016).

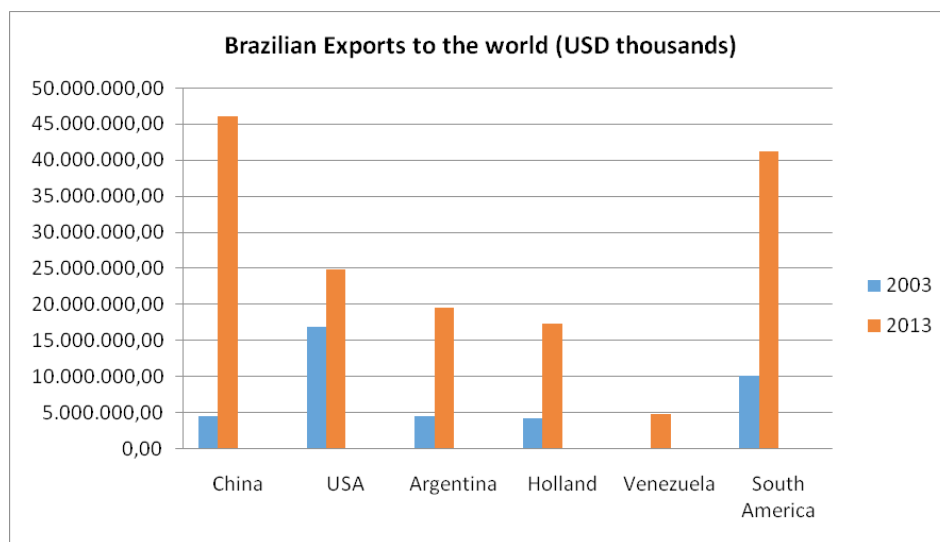


**Gráfico no. 2.** Las Exportaciones de Brasil hacia los EE.UU. y China.  
Fuente: grafico propio, información obtenida en trademap.org

Exportando solamente unos US\$6.5 billones en 2003, la relación comercial se expandió rápidamente desde la llegada de PT al poder (ver gráfico 2), estableciendo a China (que en 2009 importaba alrededor de US\$24 billones) como el esquema más importante para las exportaciones brasileñas. Desde entonces, las importaciones chinas continuaron creciendo, y alcanzaron una cifra de US\$46 billones en 2013, superando de lejos la cantidad dirigida hacia los EE.UU., que en aquel entonces importaba unos US\$25 billones.



**Gráfico no 3.** Las exportaciones Brasileñas hacia distintas regiones (2003 v. 2013)  
Fuente: grafico propio, información obtenida en trademap.org



**Gráfico no. 4.** Las exportaciones Brasileñas hacia distintos países (2003. v. 2013).

Fuente: gráfico propio, información obtenida en trademap.org

En este ámbito, mientras la absorción de las exportaciones brasileñas por los EE.UU. declinó desde un impresionante 23.1% del total en 2003 hasta un bajo 10.2% del total en 2013, la cantidad dirigida a China aumentó en proporción durante el mismo periodo desde 6.2% hasta 19% (Trademap, 2016). Además, las nuevas oportunidades económicas fueron también encontradas entre otros países que tampoco eran socios económicos tradicionales de Brasil. Incluso Venezuela, un mercado de tamaño minúsculo, es decir diez veces más chico que el de EE.UU., registró un incremento en importaciones brasileñas similar al de los EE.UU. Este proceso, haciendo de Sudamérica por primera vez en la historia un socio comercial más importante para Brasil que los EE.UU., resultó en un escenario impresionante en que Argentina sola en 2010 absorbía casi la misma cantidad de importaciones brasileñas que el ‘Coloso del Norte’ (que es una economía casi ocho veces más grande) (Trademap, 2016).

También, en el sentido de la ‘integración regional’ y bajo las condiciones que ofrecía el nuevo ‘sistema internacional’, Sudamérica en general, y Mercosur en particular, se volvieron los proyectos preferenciales de Lula y el PT. En este sentido, en vez de considerar la integración regional simplemente como una plataforma para ganar nuevos socios económicos, la nueva administración buscaba ‘alianzas estratégicas’ que, considerando como la autonomía de Brasil en el hemisferio occidental siempre está construida *vis-a-vis* los EE.UU., utilizaba plataformas regionales con un propósito de fortalecer su posición negociadora sobre las cuestiones políticas y económicas regionales. Consecuentemente, Mercosur se volvería una plataforma negociadora cuyo propósito sería el de impedir el proceso subordinando de la integración hemisférica, proveyéndole a Brasil más poder de lo que tendría por su propia cuenta (Bandeira, 2011). En este escenario, la cuestión de ALCA contra Mercosur devino el punto principal de la rivalidad entre los EE.UU. y Brasil o “la línea divisoria en el Hemisferio americano” (Bernal-Meza, 2009). En

este sentido, la nueva armonización de las relaciones con Argentina en particular, que lograría la mejor síntesis de las visiones tanto políticas como económicas en el ‘Consenso de Buenos Aires’ (firmado por presidentes Lula y Kirchner en octubre de 2003), sería de importancia esencial por esta nueva visión regional sudamericana porque posibilitaría la brusca destrucción de la idea de ALCA en 2005. Además, es importante observar que la creación de UNASUR, llevada a cabo en 2008, significaría el alcance más importante del proyecto sudamericano de Brasil.

Asimismo, y considerando el factor de ‘poder blando’, se puede notar que durante la llegada al poder del PT, tanto cambios sistémicos como internos incidieron en otorgar más credibilidad a la política exterior de Brasil. En este sentido, la inmoral invasión de Iraq y el fracaso del ‘Consenso de Washington’, una vez contrastados con la alza de los países emergentes y la mejorada reputación internacional (actuación responsable, moral y ética) y doméstica (crecimiento económico, disminución de la pobreza) del Brasil del PT, erosionaron la atracción de poder estadounidense y abrieron más espacios para contestación dentro del ‘sistema internacional’, otorgándole a las reivindicaciones internacionales brasileñas credibilidad, legitimidad y autoridad moral, permitiéndole en consecuencia hablar con más confianza y autoridad. Además, la estabilidad financiera y el crecimiento económico (4.2% anualmente en promedio), comparables con los períodos más celebres de la historia brasileña (elevando a Brasil desde la undécima posición en la escala mundial en 2005 hasta la sexta en 2011), tuvieron el efecto de forjar un relato en que el modelo brasileño, tanto político como económico, se volvía no solamente viable, sino también atractivo y exitoso (Banco Mundial, 2016). En este sentido, la nueva percepción dentro de la cual el modelo brasileño no solamente resolvía los problemas sociales, sino que también ponía los asuntos económicos en orden, fue tan potente en su imagen que el ‘modelo brasileño’ se volvió una alternativa viable en la región con respecto al bien arraigado ‘modelo chileno’. Ergo, la imagen de la subida explosiva llevó a Goldman Sachs a poner a Brasil en la misma canasta con Rusia, India y China, proclamando a este club de potencias emergentes los BRIC(S). El concepto de BRICS, “evocando las ideas de poder creciente, el futuro y el zeitgeist de la re-estructuración global” (Turzi, 2011, p.101), servía como la marca de la nueva imagen brasileña en el mundo, jugando un papel decisivo a la hora de crear un nuevo discurso e historia en la cual el mismo Brasil del PT llegaba a ser “Brasil: País Rico e País Sem Pobreza”.

Además, en términos de la autonomía tecnológico-empresarial, la estrategia particular del PT, por la gran parte perpetuada por el Estado, fue la intensificación de la política de internacionalización de negocios brasileños. La proyección externa de los campeones nacionales, acuñada en el término de ‘Estado Logístico’ (Cervo, 2003), tenía por objetivo “sobrepasar las asimetrías entre las naciones poniendo el Brasil a nivel de los países avanzados” (Bernal-Meza, 2010, p.150). Aquí, el factor decisivo de esta estrategia fue asumido por el BNDES (Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social) —el cual, teniendo una historia larga de financiamiento de sector corporativo estatal, proveía capital— siempre escaso en Brasil, para las inversiones en la infraestructura y las exportaciones de las compañías brasileñas hacia América Latina u otras regiones (Amann, 2009). Mientras la presencia de las compañías internacionales tanto en el mundo desarrollado como en los países en vías de desarrollo es una práctica histórica, el involucramiento en este juego de las compañías multinacionales provenientes de los países emergentes representa una novedad (refiriéndose a Latinoamérica CEPAL habló de “translatinas”). Según el Programa de Columbia sobre la Inversión Internacional (CPII) y la Fundación Dom Cabral (FDC), en 2006 Brasil se volvió el segundo inversor más grande entre los países en vías de desarrollo en términos de

FDI. Así que los nuevos contactos establecidos por parte del PT en las regiones anteriormente no exploradas generaron oportunidades para los negocios brasileños que deseaban volverse globales, especialmente en África y Sudamérica.

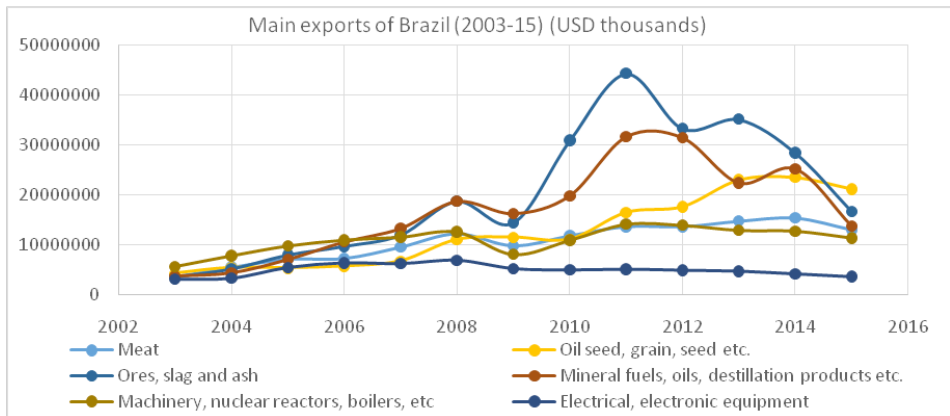
En suma, la incorporación a o involucramiento propio en la formación de G20, G4, IBSA, CSN, UNASUR o CELAC llegaron como unos resultados directos de tanto una política exterior de prestigio y una voluntad nacional política asertiva, cuanto de los espacios abiertos debido a las transformaciones estructurales profundas que estaba experimentando el sistema internacional en el momento dado (aunque ya iniciados desde los años ochenta y continuados con la caída de la Unión Soviética, emergencia desde Asia y en particular de la China, etc.). Emparejados y entrelazados, los cambios nombrados provocaron un resquebrajamiento en el sistema internacional y llevaron a un posicionamiento brasileño congruente con sus aspiraciones históricas. La aprobación de la postulación brasileña para ser el anfitrión de la Copa Mundial de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016 fue una clara afirmación de esta imagen positiva de Brasil en el mundo en ese punto histórico. En este sentido, no sorprende el comentario<sup>3</sup> del profesor de la Universidad de London e investigador del Instituto de Brasil Leslie Bethell (2010, p.13) de que “los Estados Unidos están empezando a tomar en cuenta el hecho de que por primera vez otro Estado Americano tiene serias aspiraciones en volverse tanto un actor regional como global, en una región en la cual los Estados Unidos han sido un poder hegemónico sin par por más de un siglo.”

#### **IV. Erosión de la autonomía brasileña bajo el PT**

Desafortunadamente para el PT, su fama no sería indefinida. El proyecto que ha sido tan halagado por una década, al fin alcanzó su límite en el 2013. Por ello, teniendo en cuenta que dicha política exterior, caracterizada por unos pronunciados niveles de autonomía dando lugar a que por un largo tiempo se creyera que el sueño brasileño de convertirse en una potencia mundial fuera alcanzable, finalmente fracasara nos invita a preguntarnos: ¿Qué había cambiado?

Desde nuestra perspectiva, los problemas serios para el PT se produjeron una vez que el sistema tembló de nuevo. Principalmente, el estancamiento del modelo económico basado en la creciente demanda de China, provocando el colapso posterior de la economía brasileña, que recordó el decremento de 3.85 % en 2015 (Banco Mundial, 2016), significó la pérdida del apoyo material, imprescindible para el éxito del proyecto nacional del PT. Consecuentemente, el nuevo estado de cosas convirtió la crisis económica en una crisis de índole política. En este sentido, las repercusiones de la ralentización China incidieron decisivamente en las dinámicas internas brasileñas, eventualmente dejando en claro algunos problemas estructurales de legado histórico, que de ninguna manera están particularmente y específicamente relacionados con el periodo del PT. En ese entonces, el afamado modelo brasileño abruptamente se convirtió en cenizas, repercutiendo en la imagen internacional de Brasil y destruyendo su reputación internacional en pedazos, así lanzando los niveles posibles de la autonomía hacia el abismo.

<sup>3</sup> Hablando el 12 Marzo de 2010 en el cuarto y el último panel del Programa Latinoamericano de 'Woodrow Wilson Center' sobre las percepciones estadounidenses de Brasil.



**Gráfico no. 5.** Las principales exportaciones Brasileñas (2003-2015)

Fuente: grafico propio, información obtenida en trademap.org

En este sentido, y considerando la denominada autonomía tecnológico-empresarial, el gráfico número 5 deja en claro una tendencia de incremento de las exportaciones durante el periodo del PT, proveyendo así durante casi una década el apoyo material para las 'elites nacionales'. Sin embargo, una mirada más atenta del mismo gráfico revela que el cambio mayor en las exportaciones provino de la venta de los '*commodities*'. Como ya ha sido explicado en la parte anterior, la demanda colosal china, debido a sus proporciones globales, actuó durante el examinado periodo como el factor sistémico, creando así unas condiciones propicias (por lo menos en el corto plazo) para la economía brasileña. Sin embargo, considerando el largo plazo se puede aseverar que esta tendencia tuvo su lado oscuro, debido a su efecto secundario que incidió en una dependencia económica brasileña respecto del comportamiento económico de China, conllevando asimismo una lamentable reprimarización de la canasta económica exportable.

Es importante notar que el problema principal de esta tendencia hacia la reprimarización es que la producción de los '*commodities*' se caracteriza por tener un componente de manufactura muy escaso, relacionándose principalmente con el procesamiento de la materia prima. Además, gran parte de las compañías involucradas en esta industria producen bienes económicos que sirven como suministros para otras industrias, teniendo así pocas posibilidades de creación de un gran número de trabajos más cualificados. Dicho de otra manera, el valor agregado es insignificante, tanto cuando se trata del número de los trabajadores involucrados o porque los trabajadores no requieren conocimiento.

Además, estas industrias no están dedicadas a la investigación y desarrollo (R&D). En este sentido, parece que las multinacionales brasileñas, los campeones nacionales que ya mencionamos, están especializándose demasiado en la producción de los recursos naturales, los '*commodities*' medio-procesados y algunos servicios. Otros competidores, especialmente los mercados emergentes de Asia de Este y Sudeste se están especializando cada vez más en productos electrónicos, industria automotriz, construcción naval y

la informática (Schneider, 2009). Comparativamente, Embraer es la única compañía multinacional brasileña que se concentra en productos con un alto contenido tecnológico.

Aunque siquiera una especialización en los ‘*commodities*’ puede llevar a un proceso de ‘desarrollo económico’, la condición acompañante para el éxito son las altas inversiones públicas en la educación y los altos niveles de la inversión privada en el R&D, que hasta ahora han sido más bien incipientes y escasas en Brasil. En este sentido, el otro factor esencial para ejercer una autonomía tecnológico-empresarial –la educación y el capital humano–, no ha sido significativamente alterado durante el periodo del PT. Consecuentemente, la población de este ‘Gigante Dormido’ todavía no está muy educada, siendo esta perspectiva apoyada por los estudios de OCDE y PISA (OCDE, 2010).



Fuente: Revista “The Economist”: 4 de noviembre de 2008 y 24 de septiembre de 2013, respectivamente.

Se puede afirmar que la impresión del momento sobre el Brasil del PT se debía más a los efectos que el ‘poder blando’ –resultado de una ilusión mediática que infló demasiado la potencialidad real de Brasil para despegar estructuralmente– puede ejercer sobre la visión de ciertos países en el mundo. En fin, y esto se dice sin ninguna intención de subestimar la importancia del concepto, el ‘poder blando’ es en fin blando –depende demasiado sobre las percepciones, siendo por esta razón demasiado sensible a cambios abruptos–. Entonces, muy pronto después de la inauguración de la primera presidenta en la historia del país, Brasil encontraría los límites de la política exterior construida sobre los principios de poder blando. Desafortunadamente para el PT, la caída libre de su imagen se produjo justo en el momento en que iban a celebrar una década en el poder.



Además, el poder blando perdió el apoyo material que tenía con el advenimiento de la crisis económica. Una vez que esto sucedió, otros problemas históricos, tanto económicos como políticos y sociales resurgieron. En este ámbito, la investigación federal sobre Petrobras, exponiendo el escándalo de corrupción más grande en la historia de Brasil, junto al gran descenso de la deuda brasileña hasta llegar a un estado tremendamente insignificante se volvieron esencialmente unos problemas del PT, reduciendo así su posible margen de maniobra en el exterior, degradando la calidad de su imagen y en consecuencia deteriorando la posición internacional de Brasil.

También, aunque la 'práctica autonomista', siendo enorme durante el periodo de PT, influyó en altos niveles de la integración, o por lo menos de armonización de las políticas exteriores regionales, incluso ésta sufría de algunos problemas serios. Esencialmente, en casi cualquier tipo de integración latinoamericana, la institucionalización queda débil, estando marcada por una abundancia de leyes y un nivel mínimo de cumplimiento (Dabane, 2009). Aún Mercosur, la referencia central para cualquier idea de la construcción regional, quedó en un estado menos coherente en comparación con principios de los noventa (Hurrell, 2010). Evidentemente, si las políticas comunes regionales no están fundadas en unas instituciones eficientes, no existe la posibilidad de éxito a largo plazo (Dabane, 2009). En este sentido, la integración regional en Sudamérica se convirtió en una oportunidad para las cumbres presidenciales, proveyendo foros para soluciones *ad hoc* de crisis o negociaciones interpersonales, en vez de construir regímenes que gobiernen en el ámbito de las relaciones interestatales y así amarrar las acciones de sus Estados miembros (Dabane, 2009).

Este tipo de estilo organizacional llevó a lo que denominamos el 'Regionalismo consensual' –demasiado dependiente sobre la armonía completa, casi simbiótica, de los gobiernos regionales–. En este sentido, Brasil puede ejercer liderazgo solo y cuando sus vecinos deciden seguirlo, y usualmente ellos no lo hacen. Los eventos de la primera década del siglo XXI, de los que éramos testigos, son más bien una excepción que la regla. El PT fue bastante afortunado de tener a su lado gobiernos regionales solidarios con sus visiones del mundo, sin cuya existencia los niveles de la armonización de las políticas regionales recordadas durante el periodo considerado hubieran sido imposibles. De hecho, América Latina históricamente ha estado caracterizada por una existencia de un número de países con distintas y divergentes estrategias con respecto a su involucramiento en el sistema internacional. Durante el periodo histórico estudiado en este artículo, parece que la existencia del poder blando y una personalidad política como ha sido el presidente Lula, emparejados con los cambios sistémicos, hicieron que algunos logros en este plano fueran posibles. Aún si el PT fue tan afortunado para coexistir con socios regionales que simpatizaban con sus proyectos, el proceso de acercamiento regional sería revertido una vez que dicha condición cambiara (i.e. la llegada de Macri).

Además, aunque pareciese que Brasil logró impedir la penetración de la influencia estadounidense en la región, el papel que los EE.UU. tienen en el sistema interamericano es un hecho tanto geográfico como histórico. El poder estadounidense en sus dos vertientes –blando y duro– tiene demasiada influencia; se trata de un poder hegemónico sin par en la región, teniendo un poder de atracción indisputable. Debido a los cambios producidos por Obama con respecto a Bush en la política internacional, y gracias a la recuperación económica de la 'Gran Recesión', muchos países en la región están optando de nuevo por el 'Coloso del Norte',

jugando así la ya conocida estrategia de *'bandwagoning'*<sup>4</sup>. Simplemente, el nuevo terremoto económico que ocurrió en algún punto de la segunda década del siglo XXI parece ofrecer pocas alternativas en la región en este momento. Los avances recientes de la Alianza del Pacífico, el deseo de Uruguay para firmar un Tratado de Libre Comercio con los EE.UU., el giro de Cuba hacia su brazo y la declinante importancia de Mercosur fueron elementos que jugaron a favor de la hegemonía estadounidense dentro de esta nueva historia de las relaciones en el Hemisferio Occidental.

Además, el otro factor interno, la composición de las elites del PT con el advenimiento de Dilma Rousseff al poder no tuvo la misma destreza que marcó la administración anterior para lidiar con los problemas políticos, siendo incapaz de escapar a la importancia del presidencialismo y la diplomacia presidencial en la región (aquí me refiero particularmente al Presidente Lula, sobre cuya imagen el poder blando de Brasil se basaba enormemente).

También, estos factores y cambios mencionados, tanto reales como imaginarios, han una vez más exacerbado el problema interno de la cohesión social, el cual, como un problema histórico de Brasil, no fue (o no pudo ser debido a la oposición de las elites económicas brasileñas y el tipo de involucramiento que estas tienen con el mercado mundial) significativamente alterado por la administración del PT. Más que cualquier cosa, las nuevas dinámicas políticas han sido marcadas por el incremento o reaparición exacerbada de la polarización social, un factor bastante arraigado en los 'factores de base'. Este problema histórico se ha vuelto especialmente evidente durante la última campaña electoral y el proceso de *impeachment* (destitución o moción de censura) que dio lugar a la imagen de una sociedad fuertemente dividida. Este tipo de problemas genético-formativos de la sociedad brasileña, persistentes a través de los tiempos, tienen una tendencia histórica para intensificar en su poder con el advenimiento de la crisis económica, política y social –todo lo que ocurrió durante los últimos años del PT–. En este escenario, las turbulentas políticas domésticas una vez emparejadas con mayores crisis económicas socavaron una vez más la credibilidad de Brasil, interrumpiendo su subida en la escena internacional (Trinkunas, 2014).

## V. Conclusiones

En resumen, el concepto principal que aborda este trabajo, la autonomía, es analizado a través de las lentes de un mundo interdependiente. Sin embargo, la interdependencia, por no ser pareja, implica relaciones de poder dentro del 'sistema internacional'. El sistema mismo tiene una importancia esencial porque delimita un contexto particular dentro del cual varios Estados operan y en el que las acciones se ven limitadas. Aun si el sistema no actúa directamente sobre los Estados, marca limitaciones y posibilidades de acción, estableciendo así las condiciones de la 'permisibilidad internacional'. En este sistema, la autonomía es entendida como la posibilidad de hacer una acción deseada, de una persona o en nuestro caso de un Estado. Dentro del marco del 'sistema internacional', las 'elites nacionales' forjan la política exterior y es su responsabilidad

<sup>4</sup> En Relaciones Internacionales, el *efecto de Bandwagoning* (tendencia popular) significa un fenómeno en que todos empiezan a considerar la opción ganadora y triunfalista como la suya propia y la única posible, y produce un ámbito en que se forja un total convencimiento de la imposibilidad de cualquier otra opción, provocando esto una tendencia masiva para apoyar y unirse al supuesto ganador.

decidir si van a ejercer o no una 'práctica autonomista'. Sin embargo, la acción autónoma, aun si ciertamente sigue siendo una decisión política, tiene que tener un apoyo material. En este sistema mundial, los factores económicos esencialmente proveen el apoyo material, siendo su mejor base la autonomía de tipo 'tecnológico-empresarial'. En suma, la autonomía se vuelve una cuestión bastante compleja, cuyos niveles corresponden al funcionamiento de varias variables que influyen sus posibilidades y sus realidades, haciéndola una cuestión de grado. Debido a sus realidades históricas particulares, explicadas a través de los 'factores de base', la búsqueda de la autonomía y del desarrollo se volvieron las características principales del comportamiento internacional de Brasil, revelando asimismo una dualidad histórica personificada en una batalla entre su imagen de 'Gigante Sureño' y su imagen de 'Gigante Dormido'.

Durante la gran parte de la etapa del PT el 'sistema internacional' estuvo caracterizado por altos niveles de 'permisibilidad'. En primer lugar, la crisis de indole política, el desastre provocado por la invasión ilegítima de las tropas estadounidenses de Iraq, consecuentemente llevó al desconcierto creciente con el unilateralismo de los EE.UU. En segundo lugar, el nuevo papel de las economías emergentes, más específicamente de Asia y particularmente de China, como nuevas fuerzas gravitacionales de la economía mundial, resultaron en unos cambios estructurales significantes dentro del sistema mundial y ofrecieron oportunidades sin precedentes para la emergencia de un mundo multipolar. En tercer lugar, el triunfo de los gobiernos izquierdista en Sudamérica, históricamente más reticentes a la hora de seguir los deseos de Washington, fortificó aún más las perspectivas favorables para Brasil dentro del sistema interamericano. Todos estos factores reconfiguraron los inestables equilibrios de poder previamente establecidos en nuestro mundo, creando una percepción de que el apogeo de la hegemonía mundial estadounidense había llegado a su fin. En ese entonces, las posibilidades del involucramiento de los EE.UU. en Sudamérica se restringieron y consecuentemente abrieron más espacio para el Brasil.

Bajo este cambio de paradigma, el Partido de los Trabajadores sacó ventaja de las condiciones sistémicas marcadas por una gran permisibilidad internacional. Así, y siendo condicional a las metas autónomas, el PT ejerció la 'práctica autonomista'. Adicionalmente, las elites nacionales del PT empezaron a diversificar sus relaciones políticas y económicas. En este sentido, la fuerza de la economía china se volvió un aspecto central de este nuevo desempeño brasileño, especialmente disminuyendo la importancia económica del mercado estadounidense. Además, la increíble compatibilidad de las políticas exteriores de los países regionales servía como un importante multiplicador de la autonomía brasileña. Esta nueva política, basada en la 'recuperación de la identidad latina de Brasil', significó, aun si sólo por un tiempo muy limitado, una expansión significativa de su respectiva área de influencia internacional. En este nuevo ámbito económico y político, los logros brasileños, tanto económicos como políticos y sociales, crearon una historia deslumbrante del modelo brasileño. El aparente éxito de este modelo, emparejado con el activismo particular en la escena internacional de las elites, tuvo un efecto importante, incrementando así la atracción de Brasil en el mundo y llevando el poder blando de Brasil a sus niveles históricos más altos. Ergo, la habilidad de modelo 'neo-desarrollista' brasileño para actuar como una alternativa viable al modelo chileno, produjo una posibilidad muy pocas veces observada en la región. En ese entonces parecía que el Brasil pisaba firmemente en su camino de convertirse en una verdadera potencia mundial, alcanzando así un posicionamiento congruente con sus aspiraciones históricas.

Sin embargo, los problemas serios para el PT aparecieron cuando el sistema tembló de nuevo. Principalmente, la desaceleración de la economía china, cuyas tasas de crecimiento bajaron hasta los menores niveles en décadas, fuertemente afectó el desempeño de Brasil. Teniendo todo esto en cuenta, el apoyo material, indispensable para el ejercicio continuo de la autonomía, fue perdido. Además, y lo que resultó aun más importante para las perspectivas brasileñas de largo plazo, durante este proceso la reprimarización de la economía y una dependencia excesiva con respecto a China aparecieron como los efectos secundarios indeseables. Mientras tanto, ningún esfuerzo serio fue introducido para mejorar las bases tecnológico-empresariales de la autonomía. En este sentido, el sentimiento de grandeza monumental, sostenido por un tiempo debido a la demanda china, ensombreció el problema serio causado por la nueva dirección hacia la reprimarización de la economía brasileña. Esencialmente, todo esto conllevó a una historia bien conocida en la región, resultando una vez más en el fin de un ciclo económico iniciado exteriormente y sostenido por la demanda externa. Ergo, los crecientes problemas económicos en la región sudamericana, con la cual Brasil ya por una década forjaba unos vínculos cada vez más estrechos, incrementaron el efecto negativo sobre la economía brasileña. Este escenario nos hace repensar el argumento de Ferrer notando que los países que integran el primer mundo lo hacen si logran transformar sus ventajas comparativas en función de los cambios dinámicos en la economía mundial, y no basándolos en las ventajas comparativas naturales.

En este sentido, hacia el fin de la época del PT Brasil pasó nuevamente, desde un modelo para seguir, a ser simplemente un país latinoamericano que no alcanza su existente potencial. Se puede afirmar que los nuevos cambios sistémicos, una vez más, han revelado la difícil tarea de resolver la cuestión de la pobreza y del desarrollo en el país que sufre una historia de heterogeneidad estructural y por el cual su momento formativo en la economía mundial fue decidido desde una posición periférica. Así, la tos china en fin produjo la neumonía latinoamericana, reemplazando los gobiernos en el poder, y creando una atmosfera regional bastante suspicaz del liderazgo brasileño. Como se observa, el ascenso de Macrí al poder en Argentina significó en este sentido una nueva rotación política en la región, revelando asimismo las debilidades del 'regionalismo consensual'.

A la vez, el otro efecto sistémico fue la nueva y mejorada imagen de los EE.UU. en el mundo, que se produjo principalmente gracias a un distinguido comportamiento del Presidente Obama en comparación con su antecesor. Además, la recuperación de la 'Gran Recesión' también incidió en alentar el cambio de las opiniones sobre el posible liderazgo de los EE.UU. en la región.

En este escenario, los problemas históricamente irresueltos de Brasil, como el de la cohesión social, surgieron de nuevo y efectivamente ataron las manos brasileñas, impidiéndole así una significativa proyección internacional. Las nuevas circunstancias de casos de corrupción, emparejadas con la influencia que todavía ejerce una minoría elitista sobre la realidad socio-política del país (siendo esto muy obvio en el caso de control de medios de comunicación), llevaron a una pérdida del atractivo del PT, deviniendo esencialmente en una de tantas elites poco confiables. Así, el periodo grandioso de la historia Brasileña, debido a los varios factores explorados en este artículo, ha encontrado una vez más unos obstáculos serios para efectuar una exitosa y duradera proyección, volviendo de nuevo la idea de "Brasil: País Rico, Sem Pobreza" bastante cuestionada.

En conclusión, se puede observar que Brasil es un poder pendular, cuyas proyecciones internacionales están fuertemente condicionadas por factores que, debido a la manera específica de su involucramiento en el sistema económico mundial y el aspecto genético-formativo de su sociedad, difícilmente puede controlar. Su autonomía y poder internacional están críticamente relacionados con los factores desarrollados anteriormente. Dichos factores externos, una vez se vuelven favorables, se convierten en un claro trampolín posicionando a Brasil al nivel de una potencia mundial.

Por un lado, sus factores de base harán que como país siga tomando una postura destacada en el mundo, que, siendo consciente de su potencial, siempre aboga por el cambio. En consecuencia, su esfuerzo constante para lograr autonomía y desarrollo, cuya búsqueda todavía no ha encontrado una resolución positiva, seguirá guiando su comportamiento internacional. En los tiempos de la expandida permisibilidad internacional, si esta es emparejada con un crecimiento económico, sus atributos de poder deberían acentuarse. Sin embargo, su inhabilidad para adquirir los niveles más altos de la autonomía tecnológico-empresarial, la única que cumple los requisitos de carácter ejecutivo, continuará impidiendo seriamente sus posicionamientos internacionales autónomos. Adicionalmente, y como lo plantea Jaguaribe, sin el apoyo del sistema latinoamericano, o por lo menos sudamericano, Brasil no existirá en el plano internacional. Para concluir, el factor de la cohesión social, aun si no tan determinante como el que puede ser la proyección geopolítica, puede convertirse en un obstáculo esencial hacia su envergadura en tiempos de crisis.

## Bibliografía

- Agencia Central de Inteligencia. (2016). Brazil In The world factbook. Recuperado de <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/br.html>
- Amann, E. (2009). Technology, Public Policy, and the Emergence of Brazilian Multinationals. En Brainard, L. y Martinez-Diaz L. (Eds.), *Brazil as an Economic Superpower? : Understanding Brazil's Changing Role in the Global Economy* (pp. 187-218). Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Banco Mundial. (2015). Brazil, Colombia and Peru are among the countries of the world with the most water. Recuperado de <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2015/03/10/brasil-colombia-peru-paises-mas-agua-tienen-en-el-mundo>
- Banco Mundial. (2016). World databank. [Custom cross-tabulation of data]. Recuperado de <http://datos.bancomundial.org/>
- Bandeira, L.A.M. (2011). Brasil, Estados Unidos y los procesos de integración regional: la lógica de los pragmatismos. *Nueva Sociedad* n°186, 143-157.
- Bernal-Meza R. (2005). *América Latina en el mundo: El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Bernal-Meza, R. (2009). El regionalismo: conceptos, paradigmas y procesos en el sistema mundial contemporáneo. *Aportes para la Integración Latinoamericana Año XV, N° 21*, 1-29.

- Bernal-Meza, R. (2010). El pensamiento internacionalista en la era de Lula, *Estudios Internacionales* n°167, 143-172.
- Bethell, L., Achiles, Z., Spektor, M., Hurrell, A., Sotero, P., Arnson C. y Hakim, P. (12 de marzo de 2010). Brazil as a regional power: views from the hemisphere. Conference at Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, DC. Recuperada de <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Brazil-as-a-Regional-Power3.pdf>
- Boianovsky, M. (2009). Furtado, North and the New Economic History. *Economía*, 10 (4), 849-866.
- Carillo Volcán, M. (1999). El autonomismo en el estudio de la política exterior de América Latina. Caracas, Venezuela: FACES. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/faces-ucv/20120815104057/cari.pdf>
- Cepeda, F. (1986). La lucha por la autonomía: La gran encrucijada de la política exterior de Betancur. En Muñoz, Heraldo (Ed.), *América Latina y el Caribe: Políticas exteriores para sobrevivir* (pp. 205-220). Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Cervo, A. L. (2003). Política exterior e relações internacionais do Brasil: enfoque paradigmático. *Revista Brasileira de Política Internacional* n°46 ( 2), 5-25 .
- Dabane, O. (2009). *The Politics of Regional Integration in Latin America. Theoretical and Comparative Explorations*. New York, NY: Palgrave MacMillan.
- Escudé, C. (1992). *Realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Ferrer, A. (2010). Raul Prebisch y el problema del desarrollo en el mundo global. *Revista CEPAL* n°101, 7-16.
- Furtado, C. (1962). *Formacion economica de Brasil*. Mexico DF: Fondo de Cultura Economica.
- Furtado, C. (1974). *Teoria y Politica del desarrollo economico*. Mexico DF: Siglo XXI Editores.
- Ganzert, F.W. (1942). The Baron do Rio-Branco, Joaquim Nabuco, and the Growth of Brazilian-American Friendship, 1900-1910. *Hispanic American Historical Review* n°22, 432-451.
- Hurrell, A. (20 de enero de 2010). Emerging Powers, Global Order and Global Justice. Conferencia en el International Legal Theory Colloquium, New York University, New York, USA.
- Hurrell, A. (2013). *The Quest for Autonomy: The evolution of Brazil's role in the international system, 1964-1985*. Brasilia, Brasil: Fundacao Alexandre De Gusmao.
- Jaguaribe, H. (1985). *El Nuevo Escenario Internacional*. Mexico DF, Mexico: Fondo de Cultura Economica.
- Jaguaribe, H. (2000). Brasil, seculo XXI. *Estudos avançados* n°14, 215-221.
- Jaguaribe, H. (2005). *Urgências e Perspctivas do Brasil*. Brasilia. Brazil: Instituto Rio Branco.
- Krasner, S. (1999). *Sovereignty: Organized Hypocrisy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Mejía, L. (2012). *Geopolítica de la integración Subregional: El rol de Brasil*. Quito: La Huella, Taller Grafico.
- Miranda, R.A. (2003). Argentina: autonomía en tiempos de crisis. *Relaciones Internacionales* n°24, 2-14.
- Neuman, S. (1998). *International Relations Theory and the Third World*. New York, NY: St. Martin's Press.
- Nye, J. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Cambridge, MA: Public Affairs.
- OCDE (2010). PISA 2009 Results. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1787/888932343342>
- O'Donnell, G. y Link, D. (1973). *Dependencia y autonomía*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Puig, J. (1984). Introducción. En Puig, J. (Ed.), *América Latina: Políticas Exteriores Comparadas*, (pp. 69-79). Buenos Aires, Argentina: GEL.
- Puntigliano, A. (2013). Geopolitics and Integration: A South American Perspective. En Puntigliano, A. y Briceño-Ruiz, C. (Eds.), *Resilience of Regionalism in Latin America and the Caribbean* (pp. 19-52). Hampshire, UK: Palgrave Macmillan.
- Schneider, B. (2009). Big Business in Brazil: Leveraging Natural Endowments and State Support for International Expansion. En Brainard, L. y Martinez-Diaz L. (Eds.), *Brazil as an Economic Superpower?: Understanding Brazil's Changing Role in the Global Economy* (pp. 159-185). Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Soares de Lima, M. R. (2008). Liderazgo regional en America del Sur: ¿tiene Brasil un papel a jugar? En Lagos, R. (Ed.), *América Latina: Integración o fragmentación* (pp. 89-115). Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Sotero, P., Bethell, L., Achiles, Z., Spektor, M., Hurrell, A., Arnson C. y Hakim, P. (12 de marzo de 2010). Brazil as a regional power: views from the hemisphere. Conference at Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, DC. Recuperada de <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Brazil-as-a-Regional-Power3.pdf>
- Tomassini, L. (1989). *Teoría y práctica de la política internacional*. Santiago, Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
- Trademap. (2016). Data on World Trade. Recuperado de <http://www.trademap.org>
- Trinkunas, S. (Abril de 2014). Brazil's Rise: Seeking Influence on Global Governance. Recuperado de <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/Trinkunas-Brazils-Rise.pdf>
- Turzi, M. (2011). How important is BRIC? *Estudios Internacionales* n°168, 87-111.
- Wallerstein, I. (2004). *World – Systems Analysis*. Durham, USA: Duke University Press.